Globethics Repository



El sector informal urbano [The urban informal sector]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Chávez O'Brien, Eliana
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 05:37:03
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220319

Nueva Sociedad Nro.124 Marzo- Abril 1993 , pp. 82-93

*El sector informal urbano. Estrategía de vida e identidad**

Chávez-O'Brien, Eliana

Eliana Chávez O'Brien: Socióloga peruana, investigadora del CEDEP (Lima), especialista en empleo y sector informal. Miembro del Consejo Editorial de Socialismo y Participación. Actualmente presidenta del Consorcio de ONG's que apoyan a la pequeña y microempresa - COPEME -. Autora de libros y artículos en el área de empleo e informalidad.

En el Perú la migración interna ha jugado un rol fundamental en los procesos de desarrollo del sector informal, no sólo visto desde una perspectiva económica sino también cultural; también han sido rotundos los cambios observados en la composición y estructura del mercado laboral en las últimas décadas.

El objetivo del artículo es hacer un análisis del tratamiento o de los distintos enfoques y aproximaciones a las modalidades de incorporación de los sectores populares en la estructura del empleo y del mercado laboral, especialmente a partir del proceso de urbanización e industrialización.

Las variables ejes del trabajo serán entonces el empleo visto como la posibilidad de las familias de los sectores populares de generar ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas, pero también, y fundamentalmente, como un medio para expresar sus sentimientos, su concepción de la vida, su carácter innovativo, de hacerse un espacio en la ciudad, de expresar su voz, como un agente fundamental de la modernidad, en especial en los últimos años.

Vinculado al proceso de incorporación al mercado laboral, la migración constituye un factor explicativo importante para entender no sólo las modificaciones en la estructura del empleo sino también los cambios producidos a nivel de los sectores populares y de la ciudad en su conjunto durante el período mencionado.

Interrelaciones rural-urbanas y el rol de la migración

La dependencia iniciada con la conquista, asume distintas modalidades durante el siglo XX. A partir de la década del 50 se produce el éxodo de un sector cada vez

más importante de los trabajadores del campo hacia las ciudades, especialmente a Lima Metropolitana. Varias son las causas que han tratado de explicar el proceso migratorio: a) El desarrollo industrial y el proceso de urbanización convirtieron a la ciudad de Lima principalmente en un centro de atracción muy importante y en el eje del proceso de modernización; b) el proceso de empobrecimiento de la región andina, el alto crecimiento demográfico frente a la escasez de tierras, expulsaron fuerza laboral y obligaron a migrar a un volumen importante de población rural; c) una tercera explicación se vincula a decisiones de carácter subjetivo[1].

Es este proceso, que dio lugar a cambios profundos en los valores, motivaciones y actitudes de los migrantes el que quizás mejor pueda explicar sus estrategias de empleo y los cambios ocurridos en la ciudad en los últimos 50 años. Si se observa las cifras, el éxodo hacia las áreas urbanas ha determinado que esta población creciera 5,9 veces, mientras que la rural aumentaría sólo en 1,6 veces. El rasgo más sobresaliente del proceso migratorio es la extrema concentración en Lima Metropolitana, cuya población entre los años 40-81 crece en 7,3 veces mientras la población nacional lo hace en un equivalente de 2,7. El gran vuelco hacia Lima se inicia en la década del 40, después de 20 años (período 40-61) llegan a la ciudad cerca de 700.000 personas, pero es durante el período siguiente (61-72) cuando el éxodo hacia la ciudad alcanza su máxima expresión, constituyendo el volumen de migrantes una proporción similar a la de los limeños: 49%.

Marginalidad, procesos migratorios y mercado laboral

En relación a los cambios en el mercado laboral, numerosos enfoques han intentado explicarlos; aquí daremos cuenta de dos de aquellos que han tenido mayor impacto en América Latina y en el Perú: el de la marginalidad y el del sector informal urbano (SIU). El enfoque de la marginalidad comienza a desarrollarse en la década del 60 a partir del rápido proceso de urbanización de América Latina y hace referencia a las deficientes condiciones habitacionales, al desarrollo de asentamientos urbanos periféricos o barrios marginales que, carentes de los servicios indispensables, conforman un espacio de vida para los migrantes. En sus inicios se trata pues de un concepto descriptivo que alude a los asentamientos urbanos periféricos. En

[1]Como señala Franco (1990), «no es posible definir lo ocurrido en la mente y el corazón de los migrantes sin indagar en el significado humano de sus experiencias de abandono, partida o descubrimiento, sin auscultar su grado de autoconfianza, sin internarse en los complejos mecanismos que decidieron la opción por la inseguridad y el riesgo, sin confrontar sus imágenes de seguridad y progreso. Ahora bien, si no es posible indagar en sus sentimientos en el momento de tomar la decisión, lo cierto es que luego del acto migratorio demostraron haber optado por si mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el riesgo, y al hacerlo abrieron una nueva época con cambios sustantivos en el modo de producción y reproducción de la sociedad peruana».

1971 José Nun desarrolla el concepto intentando caracterizar a nivel del mercado de trabajo diversos tipos de marginalidad propios del contexto sudamericano. Luego lo analiza desde otras dos perspectivas: la de la participación en el consumo y la de las solidaridades entre los actores. Estas tres perspectivas de la marginalidad las contrasta con tres enfoques o conceptos clásicos: ejército de reserva, pobreza y clases sociales.

Según la tesis de Nun, en América Latina opera esencialmente un sistema hegemónico de producción capitalista, en contraposición a los defensores de la tesis del dualismo estructural. Es a partir de esta perspectiva que define el funcionamiento del mercado de trabajo como dependiente, en contraposición al mercado autónomo desarrollado en función de la organización del trabajo y las características de los países desarrollados. El funcionamiento de este mercado de trabajo dependiente generaría una población obrera tan excesiva para las necesidades medias de explotación del capital que rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva, pensando en las condiciones de un trabajo autónomo[2].

El enfoque respondería a los procesos iniciales de migración y de inserción en la estructura ocupacional, donde efectivamente los migrantes conformaban la población excluida de los beneficios del proceso de urbanización e industrialización e iniciaron un proceso de constitución de un espacio propio en la sociedad urbana. Esta hipótesis sobre la marginalidad es enriquecida por la versión de Quijano (1970), que hace referencia al concepto de polo marginal de la economía . El concepto propuesto tiene el valor de dar cuenta del tipo de relaciones que estas ocupaciones tienen con los medios básicos de producción, del tipo de relaciones donde ellas se articulan con el resto de la estructura y ante todo con sus niveles dominantes y el nivel deprimido que ocupan dentro de esta articulación . Quijano desarrolla las implicancias de las nuevas modalidades de hegemonía económica en el mercado de trabajo y por tanto en el destino de la población trabajadora. El nuevo modo de articulación de las relaciones de producción requiere ciertos cambios en la cantidad y en la calidad de la fuerza de trabajo, así como en los respectivos mecanismos de absorción, exclusión y depresión de la mano de obra.

[2]«Si en la teoría del ejército industrial de reserva, el trabajo pasado en forma de capital constante mantiene una relación de competencia con el trabajo viviente y frena sus demandas, en mercados dependientes como el latinoamericano le estaría impidiendo aún entrar en competencia, y más que frenar sus demandas las tornaría inexistentes en términos de mercado. Es a partir de la idea de un ejército de reserva excesivo como función de un mercado de trabajo dependiente que parece posible fundar el concepto de marginalidad a nivel de las relaciones económicas y que el término marginal en relación a un mercado de trabajo dependiente lo es en la medida que la fuerza laboral es expulsada por el mismo sistema que lo crea» (Nun, 1969).

En este marco los migrantes pertenecientes a la primera generación tienen probablemente más dificultades de incorporarse a la estructura monopolística dados los niveles de calificación requeridos.

El proceso de industrialización dependiente que trajo consigo el proceso de urbanización, explosión demográfica y migración, tuvo como resultado sobre el mercado laboral un proceso creciente de diferenciación entre la población ocupada y aquella que quedaba fuera de las posibilidades de incorporarse a la estructura ocupacional. En este marco los migrantes pertenecientes a la primera generación tienen probablemente más dificultades de incorporarse a la estructura monopolística dados los niveles de calificación requeridos; sin embargo, en el sector competitivo, que vendría a ser la industria nacional de bienes de consumo, se incorpora un volumen importante de migrantes que desarrollan sus actividades bajo distintas modalidades como serían: obreros calificados y no calificados, en la industria; albañiles en la construcción; taxistas y transportistas.

Otro sector se incorpora al funcionariato del Estado, en empleos estables y relativamente bien remunerados, principalmente aquellos que poseen educación secundaria completa. Por último, otra puerta de entrada de los migrantes, especialmente mujeres, al mercado laboral, ha sido la del empleo doméstico. A partir del cual realizaban el aprendizaje necesario en relación al conocimiento de la ciudad, que luego les permitiría convertirse en obreras o trabajadoras independientes. Sin embargo, el grueso de los migrantes se encontrarían en lo que Quijano define como polo marginal y son ellos los que van conformando a través de sus estrategias de empleo, los nuevos mercados, polos de comercialización e industrialización como es el mercado central, y la Parada. Estas estrategias de empleo marginales todavía en las décadas del 50 y 60 se articulan al sector secundario y al monopolista, adquiriendo sus propios insumos y comercializando sus productos.

Este proceso donde la calificación es muy importante, no sólo tiene un componente individual respecto a sus propias aspiraciones sino que, como lo señalan Golte / Adams tiene principalmente un componente social. En el caso de la minoría de los migrantes de primera oleada hay una clara conciencia de la importancia de la educación formal (primaria y secundaria) como mecanismo de movilidad social, y como uno de los móviles de la migración no solamente suya sino, en muchos casos, primordialmente de los hijos. Suponen que la educación formal es un prerrequisito para una inserción ventajosa en la ciudad y si ellos no pueden alcanzarlo, por lo menos la alcanzarán sus hijos. Sin embargo, también tienen claro que el estudio no

es la única forma de movilidad ascendente, tan importantes son también el negocio, el trabajo y la dedicación.

Este proceso de aprendizaje, que no ha sido para nada estático sino más bien dinámico, muchas veces ha tenido como eje el trabajo dentro del contexto familiar, en talleres y negocios, aun en el caso del mercado ambulatorio que ha constituido un ambiente de socialización y de acondicionamiento a la ciudad muy importante.

A fines de la década del 70, con el inicio de la crisis y el desencanto del modelo de industrialización sustitutiva, comenzó a gestarse una explicación alternativa al enfoque de la marginalidad que intenta explicar e l comportamiento del mercado laboral y surge para calificar al conjunto de ocupaciones urbanas en las que se incorpora la población que no logra acceder al empleo asalariado, en el marco de un proceso de industrialización descentrado y dependiente.

El enfoque de la informalidad

Este enfoque, basado en sus inicios en una concepción dualista de la estructura económica y de los mercados laborales, fue desarrollado fundamentalmente por la OIT y el PREALC; el término sin embargo fue utilizado por primera vez por Keith Hart para referirse al rol productivo del sector en el contexto africano. Desde sus inicios a mediados del 75 hasta hoy, se han desarrollado múltiples estudios en el Perú y en América Latina en general; al enfoque inicial de la OIT se le ha añadido una gran diversidad de aportes, e incluso podríamos señalar que bajo el mismo término se ha desarrollado diversos enfoques que intentan explicar no sólo el comportamiento del mercado laboral sino la economía en su conjunto.

En términos muy generales el debate se ha centrado en torno a los siguientes interrogantes: ¿Existen dos sectores claramente definidos o un continuum de actividades?; ¿cuáles son los criterios que definen la heterogeneidad del sector?; ¿es éste un sector heterogéneo? En relación a su capacidad de acumulación de capital, ¿tienen estas unidades productivas capacidad de acumulación? ¿Son empresas transitorias o permanentes? ¿Cuáles son los niveles de articulación entre los sectores formal e informal?; ¿cuál es la racionalidad económica de las empresas?; ¿cuál es su impacto en la economía? Las respuestas a estas cuestiones han sido desarrolladas a través de diversos aportes y enfoques. Aquí vamos a referirnos solamente al de la OIT, aunque reconocemos que el de la informalidad desde la perspectiva de la legalidad desarrollado por Hernando de Soto en El Otro Sendero, ha tenido una gran difusión e influencia en el pensamiento neoliberal de los 80. El enfoque de la OIT y el

PREALC es el del excedente en relación a la capacidad de absorción de fuerza laboral del aparato productivo moderno. El desarrollo de una industria descentrada, combinada con un excedente inicial significativo de fuerza laboral, tuvo efectos considerables en la dinámica de ésta: a) ampliación del excedente laboral inicial; b) la reproducción y ampliación de las desigualdades redistributivas; c) dificulta el desarrollo de un sector local productor de tecnología. Según tal perspectiva, el SIU sería el conjunto de puestos de trabajo autogenerados por la fuerza laboral excluida del sector moderno.

Cabe relevar que la nota de autogeneración del puesto de trabajo debe entenderse como de autogeneración de la «unidad productiva informal» pues ésta, una vez creada, puede absorber a otros miembros del excedente de trabajo que, en rigor, se incorporan a través de nuevas modalidades de asalaramiento a las microempresas existentes. Dicho de otro modo, el concepto de informalidad, se asocia con la unidad de producción y no con el puesto o con el trabajador. Es aquélla, y no éstos, quien deben cumplir el requisito de empleo inventado por el segmento de trabajadores excluidos del sector moderno; es también a la unidad de producción que se le asocia la baja composición técnica del capital y la baja productividad de los puestos.

Aparecen así cuatro categorías ocupaciones dentro del SIU: a) los patrones de microempresas; b) los asalariados de las microempresas; c) los independientes y d) los trabajadores familiares no remunerados que laboran en microempresas de sus parientes. Bajo el enfoque desarrollado, el total de ocupados es segmentado en dos grandes grupos. Por una parte, el subconjunto de los empleados en los puestos ofertados por el sector moderno; por otra, el subconjunto de los informales. A su vez, el excedente de fuerza laboral se puede expresar así como la suma de informales más desempleados abiertos (Carbonetto / Chávez).

Esta forma de ver el tema del empleo en economías heterogéneas presenta varias ventajas entre las cuales conviene resaltar: a) el hecho de que cambios a la baja en el nivel de ocupación moderno presuponen en muchas ocasiones aumentos en la dimensión del SIU más que incrementos de la desocupación abierta. Siendo ello así, las consecuencias y la profundidad de un fenómeno recesivo se registra de manera mucho más precisa bajo este enfoque que si se conserva la tradicional dicotomía empleo-desempleo abierto, y b) la posibilidad de acceder al estudio de las características específicas que presenta la ocupación en el Sector Informal, las condiciones de trabajo y el nivel de bienestar del segmento de población involucrado en este sector.

Si retomamos la relación informalidad, migración y proceso de urbanización observamos en los primeros años del 70 una visión de la ciudad, resultado del proceso de industrialización diferente a la de décadas anteriores, donde los migrantes dejan de ser los marginales del 50 y 60 y a través de diversas estrategias ocupacionales, principalmente informales, imponen su presencia en la ciudad y transforman sus usos y costumbres[3]. Esta participación activa dinamizadora y creativa de los informales, la mayoría de ellos migrantes, es paralela a un proceso de crecimiento del producto bruto interno de 5% en promedio, hasta 1975; sin embargo, a partir de la fecha empieza a desarrollarse un largo período de crisis aún no concluido en los 90 que afecta como veremos más adelante a migrantes y nativos, asalariados y no asalariados, informales y no informales, empresarios de algún tipo, mujeres, jóvenes y niños. Se observa entonces cambios importantes en la estructura productiva y nuevas modalidades de interrelación entre los sectores modernos e informal.

Así, como veremos más adelante, si bien la génesis del sector informal se explica por la existencia de una sobreoferta de fuerza laboral generada por la dependencia tecnológica, y por tanto la existencia de una estructura productiva descentrada incapaz de desarrollar una tecnología local productora de bienes de capital e insumos, su crecimiento y desarrollo están en función de un segundo factor: la demanda de lo producido por este tipo de actividades tanto de parte de unidades productivas más organizadas como de otras unidades informales y los hogares.

En consecuencia es evidente que no se trata de dos sectores con desarrollo autónomo; las actividades productivas informales participan del proceso de acumulación capitalista respondiendo a las necesidades o a la demanda del sector moderno en una relación cruzada, vale decir: las empresas industriales canalizan partes importantes de sus ventas en el sector del comercio ambulatorio, aunque también cada vez más subcontratan partes de su producción a pequeñas y microempresas infor-

[3]Una clara expresión de la invasión migrante y sus nuevas modalidades de inserción en el mercado laboral, pero no sólo en él, se observa en Franco (1985): «...Por ella los cholos irrumpieron masivamente. Se apoderaron definitivamente de las calles, plazas y rincones de las ciudades imponiendo su presencia abigarrada y colorida. Transformaron los usos y costumbres de una Lima lánguida y evocativa por los que imponía un estilo afirmativo, laborioso y seguro de el mismo. Cambiaron la clave melancólica de valses y boleros por la sonoridad ondulante de cumbias y rocks andinos que reemplazaron en su memoria el dulce lazo musical con que los huaynos ataron a la primera generación de migrantes a sus predios nativos. Se hicieron dueños de micros y ómnibus, del vario comercio ambulatorio, de los quioskos de periódicos y comidas, de los talleres de mecánica, de las paraditas y mercados, de los tierra-puertos y cantinas, de los clubes regionales y los centros artesanales e inundaron las pistas con sus triciclos y carretas y los mercados con una heterogénea multitud de objetos diversos y llamativos. Invadieron las playas los fines de semana con sus familias y sus ollas de comida. Variaron las reglas culinarias, las modas del vestir, la sintaxis del castellano, los horarios de la ciudad, las rutas de tránsito, la geografía de los emplazamientos, los usos de la relación social. En suma, transformaron la cultura urbana y nacional».

males. De otro lado, las grandes tiendas comerciales se abastecen de pequeños productores no sólo de Lima Metropolitana sino de todo el país, especialmente en actividades vinculadas al calzado, confecciones, muebles, carpintería metálica, etc. Estos procesos de articulación responden a cambios en el proceso de organización de la producción de las empresas del sector moderno, que frente a la crisis de los 80 inician un proceso de expulsión de fuerza laboral por un lado y por otro de subcontratación de pequeñas y microempresas para la realización de partes de la producción y servicios a la producción y para la comercialización.

Los cambios en las modalidades de organización de la producción y del trabajo determinan cambios en el mercado laboral que se caracterizan en los últimos 15 años por: 1) una caída constante del salario promedio de los trabajadores asalariados; 2) un crecimiento constante de los niveles de subempleo y el mantenimiento de niveles de desempleo moderado; 3) un crecimiento acelerado de la oferta de fuerza laboral, especialmente de las mujeres y los niños, que ante las escasas posibilidades de inserción en el sector moderno se incorporan al sector informal, y 4) un crecimiento constante de la PEA ocupada en el sector informal urbano.

Como es lógico suponer, el crecimiento de la población que se incorpora al sector informal y las nuevas actividades y ocupaciones que desarrollan cambian la fisonomía del mercado ocupacional y del empleo. Ciertamente, los marginales de la década del 60 que desarrollaban actividades vinculadas primordialmente al comercio, migrantes la mayoría de ellos y para quienes la inserción en el mercado laboral constituía no sólo un medio de generar ingresos sino fundamentalmente un medio de aprendizaje de la vida urbana, sólo en parte son los informales de los 80. Los cambios señalados anteriormente han determinado que parte de estos marginales, en un proceso de movilidad ocupacional de dos décadas, sean hoy prósperos empresarios, técnicos calificados de empresas modernas, ejecutivos en la banca y comercio y funcionarios estatales.

Otros han constituido el germen de lo que se puede definir como el nuevo sector empresarial, al que hoy no sólo pertenecen la primera generación de migrantes sino también la segunda y tercera generación, los hijos de migrantes hoy limeños técnicos y profesionales muchos de ellos y con visiones modernas del «negocio» y limeños excluidos del mercado formal de trabajo y/o con iniciativas y férrea voluntad para abrirse campo en el mundo empresarial en un contexto de crisis y recesión como el que se observa en los últimos años en el país.

Sus características han sido ya citadas en otros estudios: operan con bajos niveles de capital, usan con mayor intensidad los recursos naturales o insumos producidos

en el país, producen bienes de consumo para el mercado interno, pero incursionan también en la exportación y en la producción de bienes intermedios, tienen escaso acceso al mercado financiero, sin embargo han desarrollado nuevas modalidades de financiamiento y su propio mercado informal de capitales juntas, panderos, diferentes modalidades de préstamos familiares, etc.), utilizan intensivamente el trabajo familiar y es cada vez más creciente su participación en relación a la inversión, el empleo, el producto, y en la innovación tecnológica. Han desarrollado sus propias organizaciones gremiales con intereses, modalidades y racionalidades distintas a las agremiaciones de los grandes empresarios y de los sindicatos y asociaciones profesionales, ellas son el fruto de su propia experiencia como empresarios; han aprendido también que organización es fuerza y poder, por lo tanto constituye un instrumento fundamental para su despegue y desarrollo. Se han formado así por distintas razones y a través de diversas estrategias asociaciones de comerciantes, muchas de las cuales hoy forman federaciones y confederaciones, también asociaciones de empresarios donde ellos son conscientes de que es posible en menor tiempo y con mayor eficiencia el desarrollo de sus actividades, por ello forman sus comités de producción de financiamiento y de tecnología - entre otros - con la seguridad de superar así sus debilidades (Chávez 1990a).

Los empresarios señalan que se abren posibilidades de fortalecimiento del sector a través de la organización gremial porque ésta puede constituirse en el interlocutor de sus propuestas frente al Estado, al municipio, a las entidades financieras y a otras instituciones similares. El gremio, de acuerdo a sus declaraciones no es sólo el instrumento de poder frente al Estado, sino que ha demostrado constituir un canal importante de información (precios, insumos, mercados internos, externos) y de capacitación, herramientas fundamentales para su desarrollo. En la década del 80, es evidente el crecimiento del sector y su heterogeneidad como resultado de la crisis y las políticas de ajuste.

Este crecimiento modifica la composición y estructura del mercado laboral, siendo los cambios más significativos los siguientes:

a) El sector moderno de la economía generó en la década del 80 un menor número de puestos de trabajo que en la del 70; como resultado de ello, el excedente de fuerza laboral es absorbido por las pequeñas unidades productivas del sector informal urbano. Vinculado a esto, el empleo no asalariado creció más fuertemente que el empleo asalariado en casi todos los sectores económicos.

b) La caída importante de los ingresos por trabajo y la ampliación de las brechas existentes en la distribución del ingreso. Como efecto de la crisis y de las políticas de ajuste emprendidas se observa la tendencia a una reestructuración de carácter sostenido en la participación de los factores de la producción en el ingreso nacional, donde la participación de la mano de obra tendería a perder importancia en el total.

c) Como producto del descenso en los ingresos por trabajo, la crisis del empleo se expresa en el crecimiento acelerado del subempleo, el cual no sólo incorpora a la PEA ocupada en el sector informal, sino que abarca también un porcentaje cada vez más significativo de empleos en el sector moderno tanto público como privado.

Respecto a la oferta de fuerza laboral también se observa cambios importantes que se expresan en:

a) El incremento en la intensidad de incorporación de la oferta de fuerza laboral que en los últimos 5 años supera la tendencia estructural que se venía observando. Esta tendencia se expresa en el aumento inusitado de las tasas de actividad de la PEA urbana. Estos cambios en la oferta de fuerza laboral deben ser vistos en relación a la dinámica de la demanda de mano de obra y al crecimiento del autoempleo a través de ocupaciones que surgen de la propia decisión de los ofertantes, vinculados obviamente a un segundo factor que es la demanda por sus productos.

b) El crecimiento en la participación de la mujer en el mercado de trabajo que explica, en un porcentaje significativo, el aumento de las tasas de actividad de la PEA en los últimos años. Esta creciente participación constituye una reacción de la oferta a las cambiantes condiciones del mercado de trabajo. Ella se expresa fundamentalmente en la crisis del salario real familiar cuya tendencia a la baja se observa desde mediados de la década del 70

c) Los desplazamientos migratorios del campo a la ciudad que - en términos relativos - se orientan más hacia ciudades intermedias principalmente en la costa norte y sur y en la ceja de selva. Los desplazamientos hacia Lima Metropolitana han ido disminuyendo en los últimos años al parecer debido a que el impacto de la crisis económica es mayor en la capital frente a otras ciudades del país (Chávez, 1987a).

Debido a su importancia y en relación a la estructura de la fuerza laboral hacemos hincapié en el crecimiento de la oferta de fuerza laboral en este período, expansión

que se evidencia en el nivel de actividad cuyas tasas llegaron al 62% en 1987 frente al 55% que se observaba en 1984; al interior de ella la tasa de actividad masculina crece de 72% a 75%, y la femenina de 39% a 48%; es decir, casi 10 puntos. De acuerdo a nuestra hipótesis, las políticas económicas y las de empleo estimularon la salida al mercado laboral de sectores de población no activa, especialmente mujeres; este crecimiento de la PEA aumentó las tasas de actividad, en el SIU, fenómenos que a la vez influyen como veremos más adelante en el comportamiento de los niveles de empleo, los ingresos y, por esa vía, en la distribución del ingreso.

En cuanto a la ocupación , durante la década del 80 se observan cambios importantes en la estructura del empleo, como se verá más adelante tanto los períodos de expansión como de ajuste, así como las políticas específicas de empleo, dieron lugar a un crecimiento significativo de la PEA en el sector informal. A pesar de los esfuerzos de reactivación del empleo en el sector moderno, el sector informal se constituye en la fuente más importante de absorción de fuerza laboral en la década de los 80.

A manera de hipótesis, y por el impacto que han tenido las políticas económicas en el empleo en la década del 80, se podría hablar de un doble crecimiento de las actividades de baja productividad vinculadas al sector informal urbano: en el período de expansión creció el empleo informal como resultado del incremento general del nivel de actividad, en la crisis los flujos hacia el empleo informal reflejan un proceso de ajuste ante la caída del empleo y los salarios del sector moderno.

Dichos procesos, al parecer contradictorios, reflejan modificaciones ocurridas en la estructura ocupacional ante un ciclo económico con políticas económicas tan diferenciadas. En el período de expansión crece el empleo informal como resultado de una presencia más estable de las pequeñas unidades productivas y de un proceso de articulación cada vez mayor de algunas actividades económicas modernas con el sector informal urbano. En el período de crisis se repite el mecanismo observado en los años 82-83 en el cual el sector informal urbano se constituye en el mecanismo de ajuste de la oferta de fuerza laboral ante la escasez de empleos en el sector moderno y la depresión del salario real. No es casual por lo tanto que durante los primeros años crezca el empleo manufacturero y el volumen de patrones a nivel del SIU y en los dos últimos años el incremento se concentre en el sector comercio y servicios y creciera el volumen de trabajadores independientes.

En la década de los 90 , la apertura del mercado y la recesión producen nuevamente modificaciones en la estructura del mercado laboral , cuyas características princi-

pales son: la depresión del salario, la expulsión de fuerza laboral en el sector moderno tanto estatal como privado, la pérdida de poder y por lo tanto de posibilidades de negociación de parte de los sindicatos y gremios informales y la pérdida de la estabilidad laboral, el crecimiento del subempleo y del sector informal y la salida al mercado laboral, especialmente de niños.

Estos cambios en la estructura ocupacional y el comportamiento de las pequeñas unidades productivas frente a la crisis, constituyen elementos que deben ser evaluados para el diseño tanto de las políticas económicas y sociales globales como para el diseño y ejecución de programas específicos de apoyo al sector informal urbano, dado que es probable que en el corto y mediano plazo el sector informal urbano deba desenvolverse en un contexto de crisis o - en el marco de un escenario optimista - en un lento proceso de reactivación.

Cuadro

PEA ocupada por segmentación del mercado, años 81-91

Segmentación del mercado	Años 81	82	84	86	87	89	90	91
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Formal	60,7	60,3	54,5	52,1	54,1	52,9	49,2	47,4
Informal	32,8	33,3	37,9	41,8	40,9	42,2	45,7	47,6
Hogares	6,5	6,4	7,6	6,1	5,0	4,9	5,1	5,0
Cifras expand.	1.338.634	1.353.551	1.560.263	1.988.268	2.061.115	2.169.454.	2.269.614	2.483.731

Fuente: MTPS-DGEFP. Encuesta de Hogares en Lima.

Referencias y bibliografías

BELAR, HECTOR: De Indios a Informales, CEDEP, mimeo, 1987.

BLONDET, CECILIA: «Muchas vidas construyendo una Identidad: mujeres pobladoras de un barrio limeño», Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo Nº 3, Lima.

CARBONETTO, DANIEL Y ELIANA, CHAVEZ: «Sector informal urbano» en Socialismo y Participación Nº 26, CEDEP, Lima, 6/1984.

CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE: «Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina», Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile, 1966.

CARTAYA, VANESSA: «El confuso mundo del sector informal» en Nueva Sociedad, Nº 90.

CHAVEZ, ELIANA (1987a): «El sector informal en ciudades intermedias», Informe al IDRC, CEDEP, Lima.

- (1987b): «Los informales: del mito a la realidad» en Quehacer, DESCO, 1987.

- (1990a): «Las pequeñas empresas y el programa de pequeña producción del Banco CCC»,1990, en prensa.

- (1990b): «La Dinámica del Empleo y el rol del sector informal urbano en la absorción de fuerza laboral en Lima Metropolitana 1985-1989» en Socialismo y Participación, Nº 48 CEDEP, 1990.

- (1990c): «¿Votaron los informales por Fujimori?» en Quehacer, DESCO, 1990.

DEGREGORI, CARLOS IVAN ET. AL.: «Conquistadores de un Nuevo Mundo», Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1986.

FRANCO, CARLOS (1985): «Nación, Estado y Clases: Debate en los 80» en Socialismo y Participación, CEDEP.

- (1989): «El Perú de los 90: un camino posible», CEDEP, Lima.

- (1990): «Exploraciones en la Otra Modernidad: de la migración a la Plebe Urbana» mimeo, 1990.

GOLTE, JURGEN Y NORMA ADAMS: «Los Caballos de Troya de los Invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima», Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1987.

LOPEZ, CARLOS Y JUAN HERRERA: «Las migraciones a Lima Metropolitana, crisis económica y cambios en la inserción laboral de los migrantes», borrador de discusión, 1986.

NUN, JOSE (1967): «La marginalidad en América Latina».

- (1969): «Superpoblación relativa, ejército industrial de Reserva y masa marginal» en Revista Latinoamericana, 1969.

QUIJANO, ANIBAL (1966): «Notas sobre el concepto de marginalidad», CEPAL, División de Asuntos Sociales.

- (1970): «Polo marginal de la Economía y mano de obra marginada», Taller urbano industrial, Programa de Ciencias Sociales. Universidad Católica.

— (1971): «Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea».
- (s.f.): «Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea. Un ensayo de interpretación», Pontificia Universidad Católica, Programa de Ciencias Sociales.

*El presente trabajo es el resultado de numerosas investigaciones realizadas en el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP - desde 1983.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 124 Enero-Febrero de 1993, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**